

Estampa Mitológica

Clitemnestra

Y SU PECADO.

Al gran amigo y laureado literato extremeño,
PEDRO ROMERO MENDOZA,
Director de ALCÁNTARA, con sincero afecto.

I
*Esta mujer impía,
que era hija de Tíndaro y de Leda,
representa, hasta hoy día,
a la perfidia que aún hay quien remeda.*

*Noble entre las helenas,
tomóla en matrimonio Agamenón,
de Argos y de Micenas
soberano y caudillo a la sazón.*

*Clitemnestra, mujer
hecha toda lascivia en su deseo,
vulneró su deber
sagrado ante los lazos de Himeneo.*

II

*En tanto Agamenón sitiaba a Troya,
su malhadada esposa
se hizo impúdica, vil y falsa joya
de la virtud honrosa;*

*y, en vez de consagrarse a su marido,
su pérfida conducta denigrante
lo traiciona, lo sume en el olvido
y se abandona en brazos de su amante.*

*La ingrata se dejó
seducir por Egisto, su pariente,
y su audacia llevó
hasta vivir con él públicamente.*

*El rey Agamenón pudo adquirir
noticias de estos hechos detestables
y prometió inferir.
a su vuelta, castigo a los culpables...*

*Pero, esta lujuriosa concubina,
tan infiel a su valiente esposo,
ayudada de Egisto, ¡lo asesina
al regresar a Grecia victorioso!..*

*Desde aquel homicidio vergonzoso
tan vilmente acaecido
al rey Agamenón, héroe y esposo,
milenario es ya el tiempo transcurrido.*

*Premédite este caso la mujer
que aún no esté pervertida.*

*Sin embargo, y a causa del placer...
¡hay tantas Clitemnestras en la vida!..*

Rufino SAUL



CRONICAS de VALLE VERDE

RIVALIDADES

CN aquellos benditos tiempos de mis crónicas aun no se había inventado el fútbol. O si estaba inventado—cosa que yo no se, ni tengo interés en averiguar—, en Valle Verde y su comarca era felizmente desconocido. Porque me rio yo de la guerra de Troya y del campo de Agramante si en tal época se llegan a interponer penaltis y puntos negativos en la vida de aquellos pueblos.

Pues ha de saberse que sin liga de ninguna clase—aunque sí mediase a veces alguna copa... de más—, andaban enfurruñados unos con otros como el perro y el gato, en perpetua rivalidad y poco menos que en pie de guerra.

Ahora, aquellas rivalidades entre los pueblos no pueden llegar a comprenderse del todo. Hoy estamos aquí y allí, cuando no en todas partes casi al mismo tiempo y sólo en el curso de un día. Corremos, volamos, podemos desayunarnos en Castilla, almorzar en Andalucía y dormir, si nos apetece, saltando un Continente, entre los mahometanos. Sin exagerar tanto la nota, todos nos movemos mucho más que antes y, cuando no, tenemos vehículos sutiles—vías de comunicación, radio, cine, prensa—, que favorecen el intercambio, propagan iguales cosas y van dejándolo todo a un mismo rasero.

No seré yo quien entre a comparar lo uno y lo otro, ni quien diga si es mejor esto o lo era aquello. Sólo pretendo destacar tales diferencias para que se tenga presente la distinta manera de vivir que cada sistema lleva consigo. En la actualidad todos somos uno, poco más o menos. Vestidos, costumbres, diversiones, maneras de hablar, se reproducen aquí y allí, copiados de los mismos patrones. Entonces cada comarca y cada pueblo estaban más limitados a si mismos; eran mundos cerrados, llenos de peculiaridades, de modismos típicos, de maneras de ser propias, casi autóctonas. Bastaba trasladarse de una a otra aldea, aunque estuviesen próximas, para reparar en tales diferencias. Y es que como se vivía menos a expensas de lo universal, cada núcleo acentuaba sus rasgos personales y le costaba más trabajo atemperarse a lo exótico.

Esto es lo que explica, a mi entender, las rivalidades que los pueblos mantenían entre si. Y cuanto más próximos, más enemigos, puesto que tenían más ocasiones de entrar en fricción. Las romerías, toros y